

La Ascensión de Jesucristo

Un sermón Salmos 47:5

Por Rev. P. Honkoop (sermón 302b)

Lectura Bíblica: Salmos 47

Salterio 147:3-5

183:1, 2, 3

318:1, 4

58:1, 2, 3

Queridos amigos, vamos a meditar en las palabras del capítulo que hemos leído, Salmos 47, versículo 5, donde se lee la palabra de Dios y nuestro texto: “*Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta*”.

Esta mañana vamos a meditar en

La Ascensión de Jesucristo

Al considerar este tema, vamos a considerar cuatro puntos principales:

- 1. La gloriosa evidencia de esta Ascensión;**
- 2. La gran solemnidad de esta Ascensión;**
- 3. El gozo espiritual acerca de esta Ascensión; y**
- 4. La bendición eterna a través de esta Ascensión.**

PRIMER PENSAMIENTO

En nuestro primer pensamiento veremos **la gloriosa evidencia de esta Ascensión.**

Queridos amigos, en el Antiguo Testamento, la Ascensión de Cristo fue tipificada por la entrada del arca del Pacto en el templo de Jerusalén. Cuando el poeta del Salmo canta: “*Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta*”, también se hace referencia al hecho de que el arca, que fue una señal de la presencia de Dios, había sido llevada desde la casa de Obed-edom, donde se había quedado por tanto tiempo, hasta el Monte de Sion, donde el arca recibió un lugar permanente en el templo del Señor. Este lugar donde se puso el arca se llamaba el Lugar Santísimo, y cuando David llevó el arca ahí, lo hizo con mucha solemnidad. Esto nos señala la Ascensión de Cristo desde casa de Dios y la Iglesia militante aquí en la tierra hasta el cielo, Su morada eterna. Por treinta y tres años la gloria de Su naturaleza Divina fue ocultada por Su naturaleza humana, tanto que Lo escuchamos declarar: “*Las zorras tienen guaridas, y las aves de*

los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58), y luego Lo oímos clamar: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (Mateo 27:46).

Sí, en Su muerte Él ocultó Su divinidad del hombre, pero luego Jesús resucitó de los muertos para ascender a la Jerusalén Celestial, al monte santo de Sion, donde ahora Él ha recibido Su morada eterna en el trono de honor.

Cuando se trajo el arca del Pacto hasta el Monte de Sion, David saltó para demostrar su gozo, y el pueblo de Israel se alegró. Mientras es cierto que no había regocijo en la tierra cuando el Señor Jesús subió a los cielos, sí había mucho gozo y solemnidad entre los ángeles de Dios y *“los espíritus de los justos hechos perfectos”* (Hebreos 12:23). David cantó sobre este hecho en Salmos 68:

*Grandes montañas de Basán,
Montañas escarpadas son.
Vosotros montes altos,
¿Por qué envidiáis al que Dios
Para Su casa Él lo escogió?
¡Lo habitará por siempre!
Carros de guerra tiene Dios,
Que por millares los contó;
Trayéndolos al templo.
Con prisioneros Él subió,
Y dones Él les repartió,
Y habitará con ellos.*

Sí, los cielos resuenan con cánticos de alabanza cuando Cristo asciende a Su morada eterna. También la casa de Dios aquí en la tierra, es decir, la Iglesia de Dios, salta detrás del Arca dorada, es decir, detrás del bendito Jesús, Quien ascendió al cielo con Su naturaleza humana, y así abriendo el paso para ellos que lo habían cerrado con el pecado en el Paraíso. Como resultado de la caída del hombre, ya no había un camino al cielo; sin embargo, Dios Mismo ha abierto el camino de nuevo. Es más, ahora Él está sentado en trono para que nosotros podamos postrarnos delante de Él con todos nuestros pecados, con toda nuestra maldad, con todas nuestras tristezas, y con todas nuestras aflicciones.

También la Ascensión de Cristo fue gloriosamente tipificada en la historia de José. Este siervo de Dios fue llevado a Egipto como esclavo, donde fue echado en la cárcel injustamente. No obstante, luego José fue liberado e incluso fue levantado hasta sentarse en la corte del Faraón, donde todo el gobierno estaba bajo su mando, de tal modo que los príncipes eran sus sujetos, y

todo el pueblo se postró ante su presencia. Miren cómo este José es un tipo del bendito Cristo de Dios, Quien entró en la cárcel de la muerte, pero Quien resucitó de los muertos y fue exaltado y glorificado, de tal modo que todos los príncipes son Sus sujetos, y Él reina sobre todo. *“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”* (Filipenses 2:10). Oh, para cada uno que niega a arrodillarse en esta vida, el tiempo vendrá cuando sí se arrodillará delante de Él, pero entonces sería demasiado tarde para arrepentirse.

¿Daremos más ejemplos de la gloriosa evidencia de la Ascensión de Cristo? Piensen en las profecías del Antiguo Testamento, y en las palabras del Salmo 110, especialmente versículo 1: *“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrada de tus pies”*. También podemos mencionar a los discípulos, quienes vieron a Jesús subir con sus propios ojos, hasta que una nube le ocultó de sus ojos (Hechos 1:9). Además, podemos hablar de los ángeles, quienes declararon: *“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”* (Hechos 1:11). Pensemos en Esteban, quien vio *“al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”* (Hechos 7:56). Por último, podemos mencionar el gran día del Pentecostés, cuando a base de la obra de Jesucristo se derramó el Espíritu y la vida. En pocas palabras, el gozo del Padre se encuentra en la conquista de miles de millares en toda la tierra. ¡Gloria a Dios!

SEGUNDO PENSAMIENTO

En nuestro segundo pensamiento observaremos **la gran solemnidad de la Ascensión.**

“Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta”. Así se regocija la Iglesia de Dios. El Señor Jesús sube desde la tierra, donde había pasado tantos días de angustia y dolores. Él santo Niño Jesús se había hecho el *“varón de dolores, experimentado en quebranto”* (Is. 53:3). Sin embargo, ahora con la solemnidad más grande Jesús ha subido al Paraíso de gozo y alegría, donde la serpiente no puede tentarlo más, donde el león rugiente no Lo busca más, y donde Él llevará el cetro de la gloria para siempre. Todas las potestades y todos los santos Le servirán al que sirve a Su pobre pueblo aquí en la tierra.

Con gran solemnidad Cristo ha subido a Su Padre, tal como Él había dicho a María Magdalena: *“Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”* (Juan 20:27). Jesús era Uno con Su Padre desde la eternidad, y siempre se había gozado en el Padre. Por lo

tanto, ¡qué gran satisfacción habrá experimentado Jesús al volver a Su Padre otra vez, para sentarse con Él en la gloria que tenía antes que el mundo fuese. *“Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese”* (Juan 17:5).

Sí, con la solemnidad más grande Cristo ha subido, acompañado con un séquito muy grande de las huestes celestiales. Leemos que *“Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares”* (Salmos 68:17). Aquí se refiere a los ángeles de Dios como “carros” de la guerra, pues son aquellos que emplea Dios para conquistar a Sus enemigos. Solamente pensemos en Eliseo, cuando vio el monte lleno de gente a caballo y de carros de fuegos alrededor; él dijo: *“Más son los que están con nosotros que los que están con ellos”* (2 Reyes 6:16, 17). Pensemos también en el tiempo del rey Ezequías, cuando ciento ochenta y cinco mil asirios fueron matados por el ángel de Jehová (2 Reyes 19:25). Con razón a veces se refiere a estos carros como “carros de la victoria”, porque por medio de ellos Cristo lleva a los Suyos en la hora de su muerte a la casa de muchas moradas que Él les ha preparado (Juan 14:2). Leemos también que cuando el Señor descendió al monte de Sinaí para dar la Ley, fue acompañado por veinte mil ángeles (Salmos 68:17, Hechos 7:53); ahora Él, como el gran Fiador, vuelve al cielo, lo hace otra vez con veinte mil ángeles.

Con gran solemnidad, Cristo subió al cielo, y llevó consigo el botín de la guerra, pues cautivó la cautividad” (Salmos 68:18). Entre ese “botín” era la “cabeza” de Satanás, a quien Jesús había conquistado con Su propia espada. Entre ese botín era las cabezas del leviatán, como leemos en los Salmos: *“Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los moradores del desierto”* (Salmos 74:13, 14). Entre ese botín eran *“las llaves de la muerte y del Hades”* (Ap. 1:18), que Cristo ya tiene, y con las cuales Él dice a Su pueblo: *“Oh pueblo de Dios, no temáis, pues yo te libraré del poder de la muerte”*. Entonces el pueblo de Dios se regocije por la fe que está en Cristo Jesús, y puede decir: *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”* (1 Co. 15:55) Entonces las aguas del río Jordán, que representa la muerte, se apartarán para aquél pueblo, para que entre en la gloria eterna alabando a Su Salvador. Hubo mucho júbilo en el cielo cuando Cristo subió, porque para el pueblo de Dios, todos sus pecados, toda su culpa, y toda condenación ya fueron clavados a la cruz para nunca más volver.

Así que, mientras hubo un silencio santo en la tierra cuando Cristo subió al cielo, y mientras que los discípulos se quedaron mirando al cielo, hubo mucho gozo entre las huestes celestiales, y resonaron los cielos con los cánticos de júbilo que se levantaron.

TERCER PENSAMIENTO

En nuestro tercer pensamiento, vamos a considerar **el gozo interno acerca de esta Ascensión.**

Queridos amigos, ¿en qué se basa el gozo de la Iglesia de Dios aquí en la tierra? Se encuentra en el hecho de que “*Jesús entró por nosotros como precursor*” (Hebreos 6:20). Oh, hijo de Dios, ¡tú ya puedes seguirle a Cristo, así entrando en el santuario eterno! En el cielo están tus riquezas, pues no hay más que pobreza en ti mismo. Sin embargo, ahora tú puedes vivir de las riquezas de Cristo, y puedes decir con el apóstol Juan: “*De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia*” (Juan 1:16). Hijo de Dios entre nosotros, ya puedes cantar con el Salmista:

*Tú eres tan hermoso,
La gracia en Tus labios;
Por tanto, oh Rey, para siempre
Te ha bendecido Dios. (Salterio 124:2)*

Oh Iglesia de Dios, tu gozo es sumamente grande, porque Jesús se ha hecho el Gran Conquistador a través de Su Ascensión, haciendo que todos Sus enemigos y todos nuestros enemigos sean Su estrada. Satanás nunca Le quitará a Jesús la misericordia divina, y las puertas del infierno jamás prevalecerán contra Su Iglesia (Mt. 16:18). Aunque las aguas lleguen hasta los labios aquí en la tierra, y aunque pareciera que los malos conquistarán al pueblo de Dios, no hay motivo de tener miedo, porque Él ha hecho todo para Su pueblo. Sí, el pueblo de Dios confía en la inmutabilidad de Él; nunca jamás puede cambiar, y siempre es fiel a Sus promesas. Cuanto más grande sea la necesidad de Su pueblo, tanto más grande será Su salvación.

Cuando David pensaba que iba a morir a las manos de sus enemigos que hablaban de apedrearlo, leemos que “*David se fortaleció en Jehová su Dios*” (1 Samuel 30:6). Cuando la reina Ester se acercó al trono del rey, esperando que él pronunciara la muerte sobre ella, leemos que “*ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano*” (Ester 5:2). Cuando los amigos jóvenes de Daniel fueron atados y echados en el horno de

fuego ardiendo, un gran milagro tuvo lugar, pues en cuanto entraron los jóvenes en el fuego, Jesús ya estuvo con ellos (Daniel 3:24). Así vemos que por más que los enemigos de Dios sigan luchando, la Iglesia comprada por Cristo siempre gana por medio de Él.

Oh hijo de Dios, este Jesús es tu Novio; desde la eternidad Cristo se ha desposado con Su Iglesia a través del Pacto que Él ha hecho con Su amado Padre. Cristo se ha desposado contigo en Gólgota, donde Él ha preparado todo, y donde Él ha pagado todo el precio de las bodas. Ahí Él te presentó al Padre como una obra consumada, y por eso clamó desde la Cruz: “*Consumado es*”. Así es que Cristo se ha desposado contigo, hijo de Dios, para que puedas ser unido con Él, y para que puedas vivir de Él. Toda la Iglesia de Dios en todo el mundo puede vivir de este Cristo precioso.

Tal vez hay alguien entre nosotros que todavía no ha experimentado esto, y para quien aún no es posible decir: “Yo pertenezco al Señor”. No obstante, Cristo ha ido por delante de ustedes que están afligidos y ansiosos sobre este asunto; Él les ha preparado una casa eterna con muchas moradas desde la eternidad, y Él nunca jamás dejará que Satanás quitara a uno de los Suyos de Sus Manos. Él siempre terminará la obra que Él ha comenzado en el corazón, y los que son verdaderamente vivificados en Cristo Jesús y por Él Mismo no tienen por qué desmayarse. ¡Oren por la fe para mirar a Él en todo!

Hijo de Dios entre nosotros, Cristo también ha subido como Tu Sumo Sacerdote, y esto también debe ser el motivo de mucho gozo espiritual para ti. Cristo ha hecho el sacrificio, y ahora en el cielo Él sigue intercediendo para ti, y Él te bendice desde el cielo. Ahí en el cielo está Cristo con el precio de Su sangre para tu rescate; siempre está ante Su Padre mostrando la expiación que Él ha llevado a cabo para Su pueblo. Ahí está Cristo en el cielo, como el Manantial “*abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia*” (Zacarías 13:1). Oh hijo de Dios, tú puedes llevarlo todo lo que te condena, todos tus pecados, todas tus flaquezas, todas tus necesidades, y toda tu culpa, y de esa purificación saldrás glorioso.

Cristo también ha subido como tu Gran Abogado ante el Padre. Juan ha escrito en su Epístola: “*Hijitos míos, estas cosas os escribo para no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*” (1 Juan 2:1). Así que David no permanecía en su pecado con Betsabé; Pedro no seguía negando a Su Maestro. Podemos decir de David que sus pecados le son perdonados, aunque sí él tenía que experimentar los frutos amargos

del pecado hasta el día de su muerte. Por esto, hijo de Dios, ¡levanta la cabeza caída, y no dudes más! Tal vez me dices: ¿A qué debo mirar?” Mira, pues, a lo que Cristo ha hecho victoriosamente. Cristo Jesús nunca jamás ha perdido una sola causa en el tribunal celestial; Él siempre ha ganado y sigue ganando por malhechores, adúlteros, blasfemias, homicidios y todo lo que exigía la justicia del Padre. No, hijo de Dios, no es posible morir en tus pecados, porque Cristo no ha cumplido Su obra en vano.

Antes de seguir con nuestro cuarto pensamiento, vamos a cantar **del Salterio 318, estrofas 1 y 4.**

CUARTO PENSAMIENTO

En nuestro cuarto pensamiento vamos a meditar en **la bendición eterna a través de esta Ascensión.**

Jesús ha subido al cielo, y ahí está, Él que bendice a los Suyos. Leemos que cuando Jesús subió al cielo, estuvo con Sus discípulos en Betania, y *“alzando sus manos, los bendijo”* (Lucas 24:51). Así los discípulos Lo han visto subir, con Sus Manos alzadas, y nadie jamás Lo ha visto bajar las Manos desde entonces. Esas Manos benditas aún están alzadas, bendiciendo la Iglesia de Dios y derramando la paz sobre ella. Queridos amigos, Cristo bendice con las bendiciones del Pacto de la Gracia, y la bendición más grande es que por medio de Él, todavía es posible ser salvo. Él bendice a los Suyos con el amor que los atrae a Él, y por el cual ellos son unidos a Cristo y ya no pueden permanecer en el pecado. Cristo lleva la carga del pecado de toda Su Iglesia; Él es el buen Marido de Quien leemos en la palabra de Dios: *“Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado”* (Isaías 54:5).

Hijo de Dios, Él te cuida; nunca más tienes que afanarte sobre las necesidades, porque Él provee todo. Él te bendice con la fe verdadera, y Él está dispuesto a darte lo que tú recibirás de Sus Manos. Él te bendice con una esperanza que vive y que nunca desaparecerá jamás, ni en la hora de la angustia más grande. Job pudo decir al respecto: *“He aquí, aunque él me matare, en él esperaré”* (Job 13:15). Él te bendice con la gracia, ¡pero solamente cuando tienen costales vacíos para recibirla! Solamente una vasija vacía puede ser llenada, ¿no es cierto? Es así, cuando estamos vaciados de todo lo que es de nosotros, que se abren los cielos, y se recibe el derramamiento del Espíritu Santo en gran medida.

Cristo también bendice a los Suyos con una actitud de amor, paciencia y desinterés, tal como le dio a Abraham, quien podía dejar que Lot tomara la mejor tierra sin quejarse, aunque él tuviera que vivir en una tierra árida. Y, fijémonos cómo Dios cambió la situación con Abraham y Lot, y Él sigue siendo el Mismo Dios. Él que busca el lugar de honor más alto caerá lo más profundo, pero Él que busca el honor de Dios experimentará que Dios llevará todas sus aflicciones. Oh amigos míos, no se afanen tanto de las cosas de este mundo, *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mt. 6:33). Aunque es seguro que *“Con el sudor de tu rostro comerá el pan hasta que vuelvas a la tierra”* (Gén. 3:19), el Dios del Pacto es Él que da las bendiciones temporales y espirituales. Y es así, querido amigo, que este Mismo Dios te puede dar la paciencia como le dio a Job. ¡Sí, aún es posible! Dios puede darte las mismas palabras de Job: *“Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”* (Job 1:21). Dios será alabado desde los siglos hasta los siglos, y Su pueblo dirá una “Amén” eterna sobre todo lo que hace el Señor.

Que Dios les bendiga a todos ustedes con las bendiciones gloriosas de Jabes, quien oró a Dios: *“¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharás mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me librarás de mal, para que no me dañe!”* (1 de Crónicas 4:10). Jabes pidió que si el Señor le diera aflicciones, que lo podría soportar. Y leemos que *“le otorgó Dios lo que pidió”*. Oh hijo de Dios, por más espinoso que sea el camino, y aunque Satanás te golpee con sus puños, ¡siempre recuerda que Dios es tu Rey! ¡Qué eso sea una bendición espiritual para ti! De hecho, tú no tienes que preocuparte de las circunstancias tan penosas en este mundo. Por más feroz que sea el fuego, por más profunda que sea el agua, por más fangoso que sea el pantano, siempre acuérdate de que *“Dios subió con júbilo”*. Sólo Él gobierna el mundo, y si no fuera por el pueblo de Dios, el mundo ni siquiera existiría más.

Por lo tanto, pueblo de Dios, *“Ninguna arma forjada contra ti prosperará”* (Isaías 54:17). *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti”* (Isaías 43:2). Siempre recuerda que Jesús ha ido por delante de ti, pero primeramente experimentó el sufrimiento y luego la gloria, y así será contigo también. Para uno la medida del sufrimiento puede ser más que para otro, pero Cristo siempre santifica a Su Iglesia a través de las aflicciones. La sangre, las lágrimas, y los sufrimientos de Su pueblo son preciosos en los ojos de Dios. Que Él nos dé la gracia para decir

“Amén” sobre todo lo que Él hace, confiando que Él dará la gracia suficiente para soportar la cruz y las aflicciones.

APLICACIÓN

Queridos amigos, ya es tiempo de terminar el mensaje esta mañana. ¿Puedes decir *tú* que ha sido bueno estar en la casa de Dios? Bien lo sabes que cuando salgamos de la iglesia y volvamos a nuestras casas, hay tantas cosas que ocupan nuestras mentes y que nos impiden de pensar en las cosas de la eternidad. Sin embargo, les puedo decir que no existe algo mejor que estar a los pies de Emanuel, y para el hijo de Dios, no hay lugar mejor que la casa de Dios.

Amigo mío, ¿es así contigo? ¿Puedes decir que tu lugar favorito es la casa de Dios? O, ¿estás tan ocupado de las cosas de este mundo, así trabajando día y noche con el sudor de tu rostro? ¿Está tu vida llena de dolores, tristezas, preocupaciones y miserias? O amigo, te haces más viejo cada día, y ¿no te preocupa el hecho de que no eres salvo? ¿No te das cuenta de que si sigues así, tendrás que morir sin ninguna esperanza de entrar en el reino de Dios? Y, ¿por qué motivo será así? Será porque tú mismo habrás rechazado recibir la palabra de Dios. Oh, pronto escucho a alguien decir, “Pero no puedo hacerlo yo mismo; no puedo salvarme”. Amigo mío, te haré una pregunta: ¿Se ha hecho la verdad para ti que tú no puedes hacer nada para ti mismo, o sólo lo dices para justificarte y seguir en su camino mundano? Pues si realmente te has dado cuenta de que no puedes hacer nada para tu alma, lo confesarás ante Dios con toda sinceridad y se lo dirás a Él, rogándole que haga lo que tú no puedes hacer. Y si es así por la gracia divina, una lucha interna comenzará en tu vida.

¡Qué milagro será si hoy tú recibes una impresión en el corazón, de modo que tengas que dejar las cosas del mundo para así buscar las cosas de Dios! Entonces tu oración será así: “Oh Dios, si tengo que morir tal como he nacido, seré el más miserable de todos los hombres. Oh Señor, ayúdame y sálvame, porque yo sé que para tales personas como yo Tú has venido a este mundo, descendiendo hasta la muerte para salvar al mayor de los pecadores como soy yo.”

Oh amigo mío, todos tus pecados y toda tu culpa no son impedimentos para Dios. Más bien, ¡quita toda esa “ropa piadosa” con la cual andas, para que se pueda ver realmente quién eres! Es decir, humíllate ante Dios, porque *eso* es lo que Le agrada. Queridos amigos, somos demasiado ricos en nosotros mismos, y por la naturaleza, no queremos perder lo que tenemos. Sin embargo, para que Dios reciba la gloria, tenemos que perder todas nuestras justicias, las cuales son como

trapo de inmundicia. Cristo nos exhorta acudir a Él tal como somos. Y, ¿cómo somos? En Adán nos hemos hecho sin Dios y condenable ante Él. Esto no quiere decir que hemos llegado a ser como animales sin razón en este mundo; ¡nada que ver! Sin embargo, es necesario aprender que a través de nuestra caída en el Paraíso, se ha hecho una gran brecha entre Dios y nosotros, y por lo tanto hemos perdido todo. Los cielos se cerraron. No obstante, ¡qué milagro! Los cielos ya se han abierto otra vez, y desde los cielos Dios ha provisto un camino por el cual podemos ser restaurados en la comunión con Él. Tal como el cordón de grana en la casa de la Racab, Dios ha extendido un “cordón”, por decirlo así, desde el cielo para que podamos ser salvos en Su Hijo Jesús. Otra vez escucho a alguno decir: “Pero yo no puedo alcanzar ese cordón”. Oh, entonces te diría lo que ha dicho uno de los escritores antiguos: “Extiende tu mano muerta al Jesús Vivo. ¿Quién sabe? ¡Tal vez Él extienda la Mano a ti!” (*Ralph Erskine*)

Hijo de Dios entre nosotros, no hay motivo de estar tan triste y lleno de angustias. Pide a Dios que te dé la gracia para entregar todas tus preocupaciones, todas tus ataduras, y todas tus tristezas a Sus pies. ¡Si tan sólo pudieras ver lo que ha hecho Jesús! Él ha ido por delante, entrando en el cielo. Sin embargo, no te olvides de que primeramente se humilló para luego ser exaltado a lo alto. ¡Así pasará contigo también! Primeramente tienes que sufrir y morir “*a la ley mediante el cuerpo de Cristo*” (Ro. 7:4), pues Jesús ha entrado en el Santuario más glorioso con una Ley cumplida, glorificada y exaltada para que esa Ley sea una ley de gratitud y virtud para el pueblo de Dios.

Hijo de Dios, no es posible ser perdido si Dios ha comenzado Su obra en tu corazón. Sólo piensa en Noé y el arca. Noé no tenía ningún timón ni mástil; dentro del arca había bestias rugientes, y había olas furiosas del diluvio afuera. No obstante, el arca reposó sobre los montes de Ararat (Gen 8:4). Es lo mismo contigo, hijo de Dios; ¡que Jesús sea el piloto de tu vida! ¡Qué tengas ojos para mirar hacia Él, aunque el “arca” de tu vida sea azotada por las olas alrededor. Cuanto más feroz sea la tormenta, tanto más pronto llegará el arca al Monte, donde ya podrá reposar. Entonces Dios recibirá todo el honor y la gloria, y tú recibirás la salvación eterna. ¿Necesitas más que esto? Amén